

*Caballeros de Colón presenta  
La Serie Luke E. Hart  
Elementos Básicos de la Fe Católica*

# CREACIÓN

---

PRIMERA PARTE • SECCIÓN TRES DE  
CRISTIANISMO CATÓLICO

---

*¿Qué cree un católico?  
¿Cómo rinde culto un católico?  
¿Cómo vive un católico?*

Basado en el  
*Catecismo de la Iglesia Católica*

*por*  
***Peter Kreeft***

Editor General  
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.  
Director de Servicio de Información Católica  
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

*Nil obstat: (provisto para el texto en inglés)*  
Reverend Alfred McBride, O.Praem.

*Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)*  
Bernard Cardinal Law  
19 de diciembre de 2000

El *Nil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón  
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor © 1997, United States Catholic Conference, Inc.-Librería Editrice Vaticana.

Las citas de las Escrituras contenidas aquí están adaptadas en la versión en inglés del Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1946, 1952, 1971, y de New Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1989, por la División de Educación Cristiana del Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América, y se utilizan con autorización. Todos los derechos reservados.

Para la versión en español se ha usado la Biblia de Jerusalén, © Desclée de Brouwer, Bruxelles, (Belgium).

Los pasajes en inglés del Código de Ley Canónica, edición Latina/Inglés, se usan con autorización, derechos de autor © 1983 Canon Law Society of America, Washington, D.C.

Las citas de documentos oficiales de la Iglesia, en la versión en inglés, de Neuner, Josef, SJ, y Dupuis, Jacques, SJ, eds., *The Christian Faith: Doctrinal Documents of the Catholic Church*, 5ta ed. (New York: Alba House, 1992). Usado con autorización.

Citas en inglés del Concilio Vaticano II: *The Conciliar and Post Conciliar Documents*, New Revised Edition editada por Austin Flannery, OP, derechos de autor © 1992, Costello Publishing Company, Inc., Northport, NY, se usan con autorización de la editorial, todos los derechos reservados. Ninguna parte de estas citas puede ser reproducida o transmitida por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso específico de Costello Publishing Company.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de *Documentos Completos del Vaticano II*, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: © PhotoDisc Inc.

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escribir a:

Servicio de Información Católica  
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón  
P.O. Box 1971  
New Haven, CT 06521

Impreso en los Estados Unidos de América

---

# UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

---

Este cuadernillo es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los cuadernillos no sustituyen el Catecismo, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

## Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

Sección 1: Fe

Sección 2: Dios

Sección 3: Creación

Sección 4: La persona humana

Sección 5: Jesucristo

Sección 6: El Espíritu Santo

Sección 7: La Santa Iglesia Católica

Sección 8: El perdón de los pecados

Sección 9: La resurrección del cuerpo

Sección 10: La vida eterna

## Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

Sección 1: Introducción a la liturgia católica

Sección 2: Introducción a los sacramentos

- Sección 3: Bautismo y confirmación
- Sección 4: La Eucaristía
- Sección 5: Penitencia
- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

### Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

---

# PRIMERA PARTE: LO QUE LOS CATÓLICOS CREEN (TEOLOGÍA)

---

## SECCIÓN 3: CREACIÓN

### *1. Lo Característico de la doctrina de la creación*

Es un hecho sencillo y sorprendente que ninguna mente humana en la tierra jamás concibió la idea de que el universo entero, visible e invisible, fuera *creado* de la nada, no sólo *hecho* o *formado* de algo, por un Dios único, todopoderoso, excepto los judíos y quienes luego conocieron esta idea de los judíos, en particular cristianos y luego musulmanes.

La idea judía del universo como algo *creado* fue tan singular en la historia como la idea judía de Dios el Creador - la idea de un Dios único, todo perfecto, todopoderoso, todo sabio, todo justo y todo misericordioso. La singularidad de ambas ideas se puede explicar con el mismo hecho: ambas provinieron de la revelación de Dios, no de la imaginación del hombre (ver IS 60, 1-3).

La verdad sobre nuestro origen final - la doctrina de la Creación - tuvo la misma fuente sobrenatural como la doctrina igualmente singular y sorprendente respecto a nuestro destino final - estar espiritualmente casado con el Dios único y perfecto. Eso también es algo “que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman” (1 Cor 2,9).

Las diferentes culturas humanas imaginaron diferentes destinos finales: Nirvana, los Terrenos de la Feliz Caza, los Campos Eliseos, el Regreso al Paraíso - pero todos ellos palidecen en comparación con la verdad divina revelada respecto a nuestro destino. De igual forma, las diferentes culturas también inventaron numerosos supuestos mitos de la creación, pero ninguno fue tan lejos como un Creador de la misma existencia del universo sacado de la nada.

## 2. *El significado de la doctrina de la creación.*

El lenguaje hebreo tenía una palabra singular para este concepto singular, que no se encuentra en ninguna otra cultura antigua. “El verbo ‘crear’ - en hebreo ‘bara’ - tiene siempre por sujeto a Dios” (C 290). El hombre no puede literalmente crear. El hombre puede ser “creativo” al dar nueva forma a la materia, pero sólo Dios crea la materia misma. El hombre puede hacer algo nuevo de algo viejo, pero sólo Dios puede hacer algo de la nada. Puesto que la brecha entre algo nuevo y algo viejo es sólo finita, y el poder finito del hombre con frecuencia puede cerrar esa brecha; pero la brecha entre nada y algo es infinita, y sólo el poder infinito de Dios puede cerrar esa brecha.

El *crear* una cosa es darle *existencia*. *Hacer* una cosa significa dar nueva forma a la materia, a algo que ya existe. Lo que es *creado* no es sólo *cambiado*, sino hecho para existir en primer lugar.

Lo más cercano que el hombre llega a crear es “procreando”. La procreación es cooperar con el acto de creación más importante de Dios, que no es la creación de galaxias sin sentido, que están destinadas a morir en sólo varios trillones de años, sino la creación de seres humanos, con almas inmortales, destinadas a existir eternamente.

Cuando Dios crea una nueva alma humana, de la nada, lo hace sólo cuando un hombre y una mujer hacen el cuerpo de un nuevo niño de su materia que existía previamente y de su forma genética por medio de la relación sexual. Por eso es que el sexo es sagrado.

Exploraremos ahora algunas de las *consecuencias* de la doctrina de la creación; o sea, ¿qué *diferencia* hace esta idea de la creación - a nuestra idea de Dios, del universo y de nosotros mismos y nuestras ideas? Prácticamente ninguna otra idea en la historia humana jamás ha hecho mayor diferencia.

### *3. Las consecuencias de la doctrina de la creación para la naturaleza de Dios*

El Dios que crea es un Dios radicalmente diferente a cualquier otro. Ninguna idea pagana o gentil sobre Dios ni siquiera se aproxima.

- 1) En primer lugar, tiene que tener poder *infinito* para llevar las cosas a una distancia infinita, desde la nada hasta ser.
- 2) Por otro lado, el Creador y Diseñador de todo este universo tiene que ser *infinitamente sabio*, puesto que cualquier diseñador tiene que saber todo lo que diseña.
- 3) Además tiene que ser *infinitamente amoroso*, *infinitamente generoso*, puesto que la creación es el don de la misma existencia y ninguno de nosotros jamás podría merecer cualquier don antes de que existiéramos - incluyendo el don de la existencia.

- 4) Finalmente, también tiene que ser un gran artista, con un gran sentido de *belleza*, para haber inventado, todo por sí mismo, las estrellas, el mar, la nieve. “Los poemas los hacen tontos como yo, pero sólo Dios puede hacer un árbol”.

Dios es el Creador, por consiguiente, Dios tiene que ser infinito en poder, sabiduría, amor y belleza.

¿Qué diferencia hace el conocer esta verdad respecto a Dios en cuanto a nuestras vidas diarias en este mundo? La diferencia es total. Es que todo el poder, sabiduría, bondad y belleza que en cualquier momento vemos o deseamos o admiramos o amamos tiene que provenir de este Dios único, puesto que no tiene rival. Debido al hecho de la creación, debido a que Dios es la fuente del mismo ser de cada cosa buena, él no es sólo un bien entre otros, y nosotros somos tontos si tratamos de encontrar cualquier bien fuera de él. Así, el primer mandamiento y el más importante es adorarlo sólo a él y amar todo lo que amamos por él; puesto que proviene de él. Toda bondad es bondad de Dios. Sólo la maldad no es suya.

#### *4. Las consecuencias de la doctrina de creación para la naturaleza del universo*

Si Dios creó el universo, entonces el universo es realmente real, verdadero, bueno, bello y único.

- 1) Es *real*, no sólo una apariencia, o un sueño, como se enseña en muchas filosofías hindú, budista y Nueva Era.
- 2) Es *verdadero* - ordenado e inteligible - puesto que no provino de pura casualidad sino de sabiduría

divina. Por consiguiente, la doctrina de la creación es la base más fuerte para la ciencia natural.

- 3) Es *bueno*, y valioso, y para ser apreciado y cuidado, puesto que “vio Dios todo cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (Gn 1,31). Cuando las Escrituras hablan en tono despectivo del “mundo”, la palabra usada no es *gaia*, “la tierra”, el mundo de la naturaleza que está lleno de gloria de Dios, sino *aion*, “esta era”, la historia del mundo hecha por el hombre, que está llena de disparates, pecado y pesar.
- 4) Es *bello*. “La belleza de la creación refleja la infinita belleza del Creador. Debe inspirar el respeto y la sumisión de la inteligencia del hombre y de su voluntad” (C 341). La doctrina de la creación explica por qué consideramos que la naturaleza es tan bella y satisfaciente, por qué nos hace actuar como lo hacemos y nos hace felices.
- 5) Es *única*. “Existe una *solidaridad entre todas las criaturas* por el hecho de que todas tienen el mismo Creador, y que todas están ordenadas a su gloria” (C 344). Ésta es la base final de la comunidad: el hecho de que todas las cosas tienen el mismo origen (el acto de creación por parte de Dios) y el mismo fin (la gloria de Dios). Es un solo *uni-verso* puesto que tiene un solo Creador.

### *5. Las consecuencias de la doctrina de la creación para la vida humana*

- 1) Puesto que el acto de Dios de crear el universo le dio a toda realidad, orden, bondad, belleza y

solidaridad, y puesto que formamos parte del universo (de hecho, la parte más elevada, más reciente, más compleja y más inteligente, de acuerdo tanto con las Escrituras como con la Teoría de la Evolución), estas cinco características nos aplican también a nosotros, a nosotros en especial.

- 2) La doctrina de la creación altera no solo nuestro origen sino también nuestro destino (ver C 282). La Iglesia nos dice que somos hijos de Dios, creados a su imagen y destinados a compartir su gloria celestial. El mundo secular moderno nos dice que somos polvo accidentalmente evolucionado - “polvo en el viento” - destinados sólo para el polvo de la muerte.
- 3) Si Dios es nuestro Creador, no tenemos derechos en contra de Dios, como lo tenemos unos contra otros. ¿Cómo podría un personaje de una novela tener derechos en contra de su autor? Puesto que somos creados de la nada, no tenemos nada que podamos llamar nuestro contra Dios. Ninguna pequeña esquina de nuestras vidas, ningún momento de nuestro tiempo o cantidad de dinero, ni siquiera nuestros pensamientos, se pueden reservar ni agarrar justamente.
- 4) Por el contrario, todo bien proviene de nuestro Creador único, todo es un don de amor, libre, que proviene de él (St 1,17). Y por lo tanto todo ha de ofrecérsele libre y amorosamente. Puesto que toda cosa buena proviene *de* él, toda buena obra puede ser *para* él. Santa Teresita de Lisieux dijo que podemos glorificar a Dios al recoger un alfiler en su nombre.

- 5) Puesto que el Creador tiene que ser infinitamente poderoso, sabio y bueno, podemos tener plena confianza en él. El Dios que puede “hacer” todo el universo, el Dios que puede hacer Todas las Cosas, puede hacer cualquier cosa, y le podemos confiar a él todo. Por eso es perfectamente razonable creer que “en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman” (Rom 8,28). Al Creador y Señor del universo y de toda persona en él no le falta ni el amor para querer nuestro bien, ni la sabiduría para conocerlo, ni el poder de hacerlo realidad. Por eso es razonable y justo que “Jesús pide un abandono filial en la providencia del Padre celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos” (C 305).
- 6) Puesto que la misma existencia de las cosas es don de Dios, obra de Dios, y puesto que la existencia no está “fuera” de cualquier cosa que existe, sino “dentro” de ella, por lo tanto Dios está presente en cada cosa que existe, en todo lo que tocamos. “Pero porque es el Creador soberano y libre, causa primera de todo lo que existe, está presente en lo más íntimo de sus criaturas: ‘En él vivimos, nos movemos y existimos’<sup>131</sup>” (C 300). Él es tanto “trascendente” como “inmanente”.

## 6. Cristo en la creación

Las Escrituras dicen respecto a Jesucristo que “todo fue creado por él y para él” (Col 1,16-17).

Todas las cosas fueron hechas a *través* de él, puesto que él es “Palabra de Dios” (Jn 1,1), y cuando Dios creó el universo, según Génesis, lo hizo a través de su Palabra

creadora. Él simplemente *habló* (“¡Hágase la luz!”) y así *se hizo* (“Y hubo luz”). Esta Palabra es el Cristo preencarnado, el Cristo eterno: “En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios ... Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada [de cuanto existe]” (Jn 1, 1,3).

Todas las cosas fueron hechas *para* él también, puesto que él es el fin y el propósito por el cual el Padre creó el universo:

- “‘El mundo ha sido creado para la gloria de Dios’<sup>112</sup>” (C 293);
- Y Cristo es la gloria de Dios, así como un hijo perfecto es la gloria de su padre, y como la luz del sol es la gloria del sol. Cristo es la Luz de Dios.
- Así, el mundo fue hecho para Cristo. Cristo es la razón de la creación.

### *7. El motivo de Dios para la creación*

Dios no tenía *necesidad* de crear. Él no se sentía sólo, ni aburrido, ni incompleto. No tiene imperfecciones. “Dios ha creado todas las cosas, ... ‘no para aumentar su gloria [porque eso es imposible], sino para manifestarla y comunicarla’<sup>113</sup>” (C 293).

¿Por qué lo hizo? El motivo de este compartir de su gloria es un amor puro desinteresado. “Dios no tiene otra razón para crear que su amor y su bondad” (C 293).

Este amor es natural para Dios. Es su naturaleza, su carácter, su esencia. Es la naturaleza de la bondad el ser abnegado, o “difusivo de por sí” (como lo expresa Santo Tomás de Aquino).

Esto significa desear el bien del otro, o caridad. Dios no ganó nada al crearnos, pero nosotros lo ganamos todo, antes que nada nuestra existencia misma. Dios nos creó por la misma razón que padres buenos y generosos tienen numerosos hijos: para compartir su amor.

Pero aunque era *natural* para Dios el crear, no era *necesario*. El universo “no es producto de una necesidad cualquiera, de un destino ciego o del azar ... Procede de la voluntad libre de Dios” (C 295). Nada sino Dios tiene que ser; sólo Dios es necesario. Cada criatura es *contingente*, que quizás pudo no haber sido.

## 8. Creación y evolución

La doctrina de la creación y la teoría de la evolución biológica no se contradicen necesariamente.

No sabemos *cómo* Dios ordenó el mundo que creó para que llegara a la perfección. Él pudo haber usado la evolución de las especies por medio de la “selección natural” (“supervivencia del más apto”) para producir al cuerpo humano. Las Escrituras dicen que lo “formó al hombre con polvo del suelo” (Gn 2,7).

Sin embargo, Dios “insufló” al hombre “el aliento de vida” (el alma) (Gn 2,7). Las almas no pueden evolucionar de la materia, sino que tienen que ser creadas directamente por Dios.

En la medida en que la evolución explica cuerpos, no contradice la doctrina de la creación. En la medida en que afirma poder explicar las almas, si lo hace. Puesto que es poco científico e ilógico el tratar de explicar almas incorpóreas por medio de biología material. Las almas no dejan fósiles.

En la medida en que la evolución explica los procesos naturales, no contradice la doctrina de la creación. En cuanto a que niega el designio divino sobrenatural, sí lo hace. Pero entonces la evolución va más allá de su ámbito científico y se convierte en una teología en vez de una ciencia natural.

No puede haber una verdadera contradicción, nunca, entre la ciencia verdadera y la religión verdadera, puesto que la verdad nunca puede contradecir la verdad. El mismo Dios escribió ambos libros, la naturaleza y las Escrituras.

### *9. La jerarquía natural*

Dios creó el universo como una jerarquía; algunas cosas son “más elevadas”, más valiosas y más importantes que otras. Cada ser humano podría tener igual valor a la vista de Dios, puesto que todos son hechos a su imagen; pero los animales irracionales no son iguales a los seres humanos. No tienen almas racionales, libre voluntad, o el conocimiento de Dios. Si los animales fueran iguales a los humanos, el comer carne sería canibalismo.

La democracia y la igualdad son buenas ideas en la política, pero la naturaleza no es una democracia. Dios es su monarca absoluto, los ángeles sus ministros, los hombres sus hijos, los animales sus mascotas, las plantas sus decoraciones, los minerales sus materiales de construcción y el tiempo su terreno. Todos son buenos, todos son valiosos, y a todos se les ama, pero no de forma *igual*. Eso sería caos, no cosmos.

“La *jerarquía de las criaturas* está expresada por el orden de los ‘seis días’ [de la creación], que va de lo menos perfecto a lo más perfecto” (C 342). La teoría de la evolución está de acuerdo con esto. Como los días de la

creación, la evolución también procede de acuerdo con un patrón progresivo y jerárquico.

### *10. Providencia*

Dios creo el universo lleno de *tiempo*. Todo en él cambia. No se completó todo a la vez, como Dios, sino que *crece* hacia su propia perfección.

La divina providencia es el plan de Dios a través del cual guía su creación hacia su perfección, hacia su fin (ver C 302). El universo es una historia, Dios es su Autor, y la providencia es su trama. El hombre es su protagonista, o personaje principal. (Si hay criaturas con almas racionales en otros planetas, también son protagonistas en la historia de Dios. Puesto que Dios es el Dios de todo el universo, no sólo de un pequeño planeta).

### *11. Las primeras causas (sobrenaturales) y las segundas causas (naturales)*

Cuando agradecemos a Dios los dones de la naturaleza - por ejemplo, cuando damos gracias en las comidas y le agradecemos por los alimentos - reconocemos que las cosas de la naturaleza tienen dos causas: el Creador y otras criaturas; la causa final y la causa inmediata; primera y segunda causa; causa sobrenatural y causa natural. Este hecho teológico tiene dos consecuencias prácticas importantes:

- 1) El origen de todo bien se localiza en Dios, a fin de cuentas. Tenemos que darle todo nuestro agradecimiento y toda la gloria. “Así vemos al Espíritu Santo, autor principal de la Sagrada Escritura, atribuir con frecuencia a Dios acciones

sin mencionar causas segundas [ver Jn 1,4, por ejemplo]. Esto no es ‘una manera de hablar’ primitiva, sino un modo profundo de recordar la primacía de Dios y su señorío absoluto sobre la historia y el mundo<sup>133</sup> y de educar así para la confianza en El” (C 304).

Nuestras vidas se pueden transformar a través de esta verdad sencilla: podemos y debemos ver a Dios en todo y amar a Dios en cada cosa. Las criaturas son como caminos en los que Dios viene a nosotros y nosotros vamos a Dios. Podemos convertirnos en santos en medio de la vida más activa en el mundo si vivimos en esta luz y “practicamos la presencia de Dios”.

- 2) Pero “esta verdad, lejos de disminuir la dignidad de la criatura, la realza” (C 308). Puesto que a Dios le gusta usar medios naturales para realizar su labor, para exaltar y glorificar sus criaturas, especialmente el hombre.

Esto es cierto de las cosas sobrenaturales como la oración y de las cosas naturales como los alimentos. “Dios instituyó la oración a fin de dar a sus criaturas la dignidad de ser causas” (Pascal).

“Dios concede a los hombres incluso poder participar libremente en su providencia [así, la libre voluntad humana y la divina providencia no son contradictorias sino partes complementarias del mismo plan divino] confiándoles la responsabilidad ... Los hombres, cooperadores a menudo inconscientes de la voluntad divina, pueden entrar libremente en el plan divino no sólo por sus acciones y sus oraciones, sino también por sus sufrimientos<sup>137</sup>” (C 307).

“Dios es el Señor soberano de su designio. Pero para su realización se sirve también del concurso de sus criaturas.

Esto no es un signo de debilidad, sino de grandeza y bondad de Dios Todopoderoso...” (C 306). Un gran rey exalta a sus subordinados; un rey débil y egoísta no lo hace.

Los católicos afirman la soberanía absoluta de Dios con tanta fuerza como los calvinistas y musulmanes, pero también dan énfasis a segundas causas: por ejemplo, la Iglesia visible, los sacramentos físicos, los santos y María.

Los no católicos con frecuencia sienten preocupación de que el amor y el respeto que le damos a estas cosas quiten mérito a la gloria de Dios. Pero el espíritu del catolicismo rechaza cualquier rivalidad entre la naturaleza y la gracia. “La gracia perfecciona la naturaleza” y la naturaleza señala hacia la gracia. Por ejemplo, María siempre nos señala hacia su divino Hijo, no hacia ella misma. Dios exalta a sus santos y sus santos exaltan a Dios.

Esta exaltación abnegada de la otra persona comienza en la misma Trinidad, en la que el Padre ama y glorifica al Hijo y el Hijo ama y glorifica al Padre, y el Espíritu que eternamente procede de ellos es ese mismo amor.

## *12. El lugar del hombre en la creación*

Dios creó “el cielo y la tierra” (Gn 1,1), o sea, “todo lo visible y lo invisible” (Credo de Nicena; C 325). El hombre vive en ambas dimensiones. Vive en el mundo visible de la materia a través de su cuerpo, y vive en el mundo invisible del espíritu a través de su alma. Las obras del alma son invisibles e inmateriales: los pensamientos, sentimientos, deseos y elecciones no tienen tamaño, peso, forma ni color.

“Dios ‘al comienzo del tiempo, creó a la vez (*simultáneamente*) de la nada una y otra criatura, la espiritual y la corporal, es decir, la angélica y la mundana;

luego, la criatura humana, que participa de las dos realidades, pues está compuesta de espíritu y de cuerpo<sup>158</sup> (C 327). El hombre es el menor de los espíritus y el mayor de los animales. Es el centro y el puente del universo creado. Es el sacerdote de la creación, porque cuando ofrece a Dios su propio ser ofrece toda la creación, puesto que en sí mismo él es todo lo que la creación es: espíritu (mente y voluntad), que él comparte con los ángeles; sensaciones y sentimientos, que comparte con los animales; la vida orgánica que comparte con las plantas; y materia física que comparte con los químicos. El hombre es un “microcosmos”, un pequeño cosmos.

### *13. Los ángeles*

Los ángeles no son míticos sino reales. No son un agregado opcional a la fe católica; su existencia es un dogma de la fe católica (Concilio Laterano IV en el siglo trece). Las Escrituras reportan la aparición de miles de ángeles. La vida de Cristo en especial está rodeada de sus obras (ver C 333).

“Ángel” significa “mensajero”.

“San Agustín dice respecto a ellos: ... ‘El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu’ ...”<sup>159</sup> (C 329).

Los ángeles son espíritus que rinden culto y sirven a Dios a través de su servicio a los hombres. (¡Y nosotros también!) Dan servicio a los hombres anunciando mensajes de Dios (sus mensajes más importantes fueron hechos en el nacimiento de Cristo) y cuidándonos y guiándonos.

Cada ser humano tiene un ángel guardián asignado a él desde el nacimiento hasta la muerte. El mismo Cristo nos lo aseguró (ver Mt 18,10 y Lc 16,22).

“Cristo es el centro del mundo de los ángeles. Los ángeles le pertenecen” (C 331). Cuando regrese al final del mundo vendrá “acompañado de todos sus ángeles” (Mt 24,31;25,31)

#### *14. Los demonios*

Los ángeles tienen intelecto y libre albedrío como el hombre. Algunos ángeles decidieron a su comienzo, rebelarse en contra de la voluntad de Dios, y se convirtieron en demonios, o espíritus malvados.

Así como los espíritus buenos nos ayudan, los espíritus malvados buscan causarnos daño tentándonos a pecar.

Cualquier cristiano bautizado y creyente tiene el poder de resistir la tentación, no importa si proviene “del mundo, la carne o el diablo” - es decir, 1) del mundo exterior de la sociedad humana caída, 2) del mundo interno de nuestros instintos degradados, egoístas, del cuerpo o alma, o 3) del trabajo sobrenatural de los espíritus malvados.

Ningún fiel cristiano puede ser *poseído* por el demonio en contra de su voluntad, aunque muchos serán severamente *oprimidos* y todos serán *tentados*. La Iglesia, como Cristo, tiene el poder de liberar a quienes están “poseídos” por medio del exorcismo de los espíritus malvados. Cristo prometió este don a su Iglesia (Mc 16,17). En la mayoría de las épocas y lugares, la posesión por el demonio y el exorcismo son raros. Pero son reales.

Si el diablo no es real, la Biblia miente (por ejemplo 1P 5,8), y Cristo era un tonto, puesto que ciertamente creyó en

los demonios y en Satanás (“el diablo”) (por ejemplo, ver Lc 10,18).

### *15. El misterio del mal*

“Si no hay Dios, ¿por qué existe el bien? Si hay un Dios, ¿por qué existe el mal?” Así es como San Agustín expuso el famoso “problema del mal” (o más bien, el misterio del mal). Si el Creador Todopoderoso es todo bien (1 Jn 1,5), ¿por qué hay mal en su creación? La doctrina de la creación por un Dios totalmente bueno naturalmente hace surgir el problema del mal.

Para otras religiones y filosofías, que no tienen una doctrina de creación, el mal es un escándalo menor. Puesto que si Dios no creó la materia, se puede culpar a la materia por el mal .... O si Dios es un poquito malo, o débil o tonto, se puede atribuir el mal a Dios. Pero el Dios de la revelación judío-cristiana es infinitamente bueno, y sabio y poderoso; y este Dios totalmente bueno declaró bueno todo lo que creó (Gn 1,31); así que, ¿de dónde provino el mal? La interrogante surge naturalmente de la historia de la Creación en Génesis 1 y 2, y así recibe una respuesta en la historia de la Caída en Génesis 3.

El mal no es una *cosa*, un ser, una entidad. Si lo fuera, tendría que ser el Creador o una criatura creada por él. Pero el mal no es tampoco sólo una ilusión. Si lo fuera, ¿sería malo para nosotros temer a una mera ilusión! El mal es un defecto moral real y trágico, así como la ceguera es un defecto físico real y trágico. Es real, como la ceguera, pero no es una *cosa* creada por Dios, como el ojo.

La pregunta sobre el mal es en realidad dos interrogantes distintas, puesto que el mal significa dos cosas distintas: mal moral y mal físico, pecado y sufrimiento, el

mal que hacemos y el mal que nos hacen. “... *el mal moral...* [es] incomparablemente más grave que el mal físico...” (C 311) puesto que causa daño a nuestras almas eternas y a otras personas, mientras que el mal físico, aunque malo, causa daño sólo a nuestros cuerpos temporales y a nosotros mismos.

Afortunadamente, la respuesta a la pregunta más importante (el mal moral) es más clara que la respuesta a la pregunta menos importante (mal físico). La respuesta es que el mal moral no proviene de Dios ni del mundo material que él creó, sino de nuestras propias selecciones. Para encontrar el origen del mal, no hay que mirar al cielo ni a la tierra, sino mirar a un espejo. El hombre introdujo el mal en el mundo al desobedecer la buena voluntad y la ley de Dios.

Aun aquí, sin embargo, nuestra religión es profundamente positiva. El hombre no es malo por su naturaleza, que Dios creó, sino por su propia libre selección. La naturaleza humana es la mejor de todas las creaciones de Dios, puesto que está hecha a su imagen. El valor de un solo ser humano es mayor que el de todas las galaxias. Ese valor se puede medir por el precio que Dios estimó valía la pena pagar para redimirlo: la vida de su propio hijo infinitamente amado.

Tanto la causa del mal (el mal uso de parte del hombre de su libre albedrío) y la cura del mal (la muerte de Cristo en la Cruz) son misterios profundos, no problemas simples. No son totalmente transparentes a la razón humana “... No se puede dar una respuesta simple. El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta...*No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal*” (C 309), así como no hay un solo aspecto

de un hospital que no es parte de su respuesta al problema de la enfermedad y el dolor.

Por eso, sobre la cuestión del mal moral podríamos decir que 1) su *origen* es la libre voluntad del hombre, y 2) su *propósito* es a) el bien de preservar nuestra libre voluntad y b) el bien de la redención de Cristo derivada de ahí. Esas son las dos razones por las que Dios lo permite. Pero no lo causa. “Dios no es de ninguna manera, ni directa ni indirectamente, la causa del mal moral.”<sup>144</sup> Sin embargo, lo permite, [a] respetando la libertad de su criatura, y, [b] misteriosamente, sabe sacar de él el bien” (C 311), como hizo el “Viernes Santo”, cuando “del mayor mal moral que ha sido cometido jamás [el asesinato de Dios]... Dios... sacó el mayor de los bienes... nuestra Redención” (C 312).

La respuesta de Dios al mal no es un pensamiento sino una obra, no una explicación sino una verdadera cura – a través de los medios más asombrosos e impredecibles: su propia muerte en la cruz. No podemos comprender plenamente la solución de Dios al mal, pero la podemos contemplar cada vez que miramos un crucifijo.

Entre la cruz y la resurrección, entre el Viernes Santo y el Domingo de Pascua, la situación era muy incierta para los discípulos de Jesús. En un sentido ahí es donde nos encontramos ahora – el Sábado Santo – puesto que nuestra resurrección está aún en el futuro, y sólo la fe, no la vista, nos llevará a ella. El plan no ha concluido. Hasta que lo esté, Dios lucha con nosotros en el tiempo y en la historia en contra del mal, a través de su encarnación en Cristo y en el Cuerpo de Cristo la Iglesia, que es la extensión de la encarnación.

Esa es la solución de Dios al mal moral. ¿Pero qué en cuanto al mal físico? Eso es diferente al mal moral y necesita

una solución diferente. Aun así el mal físico está estrechamente relacionado con el mal moral puesto que nuestros cuerpos están tan estrechamente relacionados con nuestras almas. Así las Escrituras trazan el sufrimiento y la muerte a fin de cuentas al pecado. Nuestros propios pecados individuales (“pecados actuales”) ahora causan la mayoría de los sufrimientos del mundo; y el “pecado original” de la humanidad (el estado de alienación de Dios que causó en la naturaleza humana debido a la Caída) causa que el sufrimiento y la muerte sean nuestro destino en la vida.

El mal es lo opuesto al bien, y Dios es la fuente de todo tipo de bien, espiritual y físico; así, todo mal, espiritual y físico, constituye algún tipo de separación de Dios. El mal asume la forma de pecado en el alma, y sufrimiento y muerte en el cuerpo. El pecado venial es para el alma lo que la enfermedad y el sufrimiento son para el cuerpo; el pecado mortal es para el alma lo que la muerte es para el cuerpo.

Sólo tenemos conocimiento parcial de cómo es que esta estrecha relación cuerpo-alma “funciona”, y exactamente qué sucedió en el evento histórico poéticamente narrado en Génesis 3 que llamamos la Caída. Dios nos ha comunicado más sobre el aspecto práctico, qué hacer respecto al mal, que respecto a la teoría, cómo explicarla. En el centro de esa respuesta práctica se encuentran las dos virtudes de *fortaleza* y *caridad*. Hemos de sobrellevar nuestros sufrimientos con fortaleza activa, y trabajar para aliviar el sufrimiento de otros con una caridad activa, especialmente para el débil, el pobre y el moribundo. Podemos hacer mucho más en cuanto a “solucionar” el

problema del mal a través de nuestras acciones que a través de nuestros pensamientos.

El dolor y el pecado son pruebas de fe. Los santos nos demuestran cómo pasar esta prueba. “Santa Catalina de Siena dice a ‘los que se escandalizan y se rebelan por lo que les sucede’: ‘Todo procede del amor, todo está ordenado a la salvación del hombre, Dios no hace nada que no sea con este fin’<sup>148</sup>” (C 313). Si el mal te deprime, lee Romanos 8,15-39, recordando que éste no es algún sentimiento subjetivo de un hombre falible sino la verdad objetiva del Dios infalible.

---

### **Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en Citas usadas en esta sección:**

<sup>131</sup> SAN AUGUSTIN, Confessions, 3, 6, 11.

<sup>112</sup> Concilio Vaticano I: DS 3025.

<sup>113</sup> SAN BUENAVENTURA, In libros Sent. 2, 2,2,1.

<sup>133</sup> Cf Is 10,5-15; 45,5-7, Dt 32,39; Si 11,14.

<sup>137</sup> Cf Col 1,24.

<sup>158</sup> Concilio de Létran IV: DS 800; cf. DS 3002 y Pablo VI, CPG § 8.

<sup>159</sup> San Agustín, En. In Ps. 103, 1,15.

<sup>144</sup> Cf SAN AGUSTÍN, De libero arbitrio 1,1: PL 32,1221-1223; SANTO TOMÁS DE AQUINO, STh I-II,79,1.

<sup>181</sup> Santa Catalina de Siena, Dialoghi, ch. 4, 138.